

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta de San Benito Abad, Patrono de Europa y padre del monacato occidental, a la una de la madrugada (hora local), en la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, el Señor llamó a sí a una ardiente apóstol paulina

**CARLINI ANNA Hna. MARÍA AMELIA**  
**nacida en Rímimi el 23 de junio de 1933**

La pasión de san Pablo ardía en su corazón: ciertamente Hna. Amelia será recordada por su gran amor a la misión, por su *degastarse y sobre degastarse*, por la capacidad de orientar para el anuncio del evangelio las fuerzas físicas, los proyectos, las oraciones, los sueños. Tenía único y gran deseo: hacer *correr la Palabra*, hacerla llegar a toda categoría de personas, desde los niños -a los que quería mucho- hasta los jóvenes, los adultos, los anciano... Su *tormento* apostólico no tuvo límites y la acompañó hasta el último día de su vida.

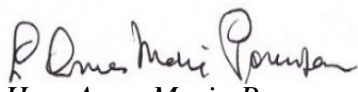
Ingresó a la congregación en la casa de Roma el 14 de junio de 1951. Al final del aspirantado fue enviada a Avellino para la experiencia apostólica, vivida en el ambiente de difusión. Luego regresó a Roma para el noviciado que concluyó el 19 de marzo de 1955 con la emisión de los primeros votos. Ya entonces las formadoras reconocían en ella generosidad, laboriosidad, observancia, carácter bueno y sociable, buena voluntad. Pasó los años de su profesión temporal en la comunidad de Benevento y el 19 de marzo de 1960 hizo su profesión perpetua en Roma.

En 1962 cruzó el océano para llegar a Sídney (Australia). En la inmensa nación de Australia dedicó diez años muy intensos, siempre comprometida en el apostolado de la difusión. Cuentan las crónicas de la época que nada más llegar al nuevo continente, fue llamada a realizar la misión en Tasmania, una gran isla al sureste del estado de Victoria para visitar, con Hna. Imelda Venturini, escuelas y familias. En 1965, junto con otras hermanas, llegó hasta Perth, en la costa oeste, a 2000 millas de la capital, en ocho días de navegación, con el único objetivo: llevar la Palabra de Dios. Por problemas de salud, en 1972 tuvo que regresar a Italia pero Australia siempre quedó en su corazón así como llevaba en él la alegría de sentirse siempre misionera “ad gentes”.

En Roma, en la casa “Divina Provvidenza” donde vivió desde 1973 hasta su muerte se dedicó al servicio de chofer y comisionista, librerista y encarga de los despachos, pero sobre todo siguió entregándose con gran amor y entusiasmo, a la difusión itinerante o, como ella prefería llamarlo siguiendo la terminología congregacional a la “propaganda”. Nunca perdía la oportunidad de proponer, organizar, estimular a las hermanas a salir, a ir a todos... Esta inquietud, que era una verdadera preocupación en ella, le permitió idear nuevas formas de entrar en escuelas, ferias, mercados, Santuarios. Era habitual encontrarla, los domingos, en el famoso y pintoresco mercado de Porta Portese con el puesto de libros y su infante pisito plegable... o en el Santuario “Divino Amore” con los paquetes de revistas paulinas. Y con su carácter enérgico y voluntarioso, ha continuado “yendo” con la mente y con el corazón, hasta el último día. Vivía realmente para un objetivo: dar a conocer la Palabra y hacerla amar, llegar a todos, entregarse sin escatimar esfuerzos, trabajar, correr por el Evangelio.

Esta noche, el Padre la llamó a sí en la sala del grupo “San Paolo” que ocupaba desde que su estado pulmonar y cardíaco se había vuelto preocupante. Por fin había llegado para ella la hora de la paz, del descanso, de la contemplación de aquel Rostro que había proclamado con toda su vida. Había llegado al final de la carrera después de haber combatido, como Pablo, el buen combate por el Evangelio (cf. 2 Tm 4,7). Con afecto.

Roma, 11 de julio de 2023

  
Hna. Anna Maria Parenzan